

Teresa Martínez Terán, *Los antípodas. El origen de los indios en la razón política del siglo XVI*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, 223 p.

Esta obra representa un buen estudio historiográfico, en el cual la información histórica, amplia y bien manejada, se da la mano con la historia de las ideas. Su autora escogió como tema de su disertación, el análisis de la obra del fraile dominico Gregorio García, el *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, análisis que le sirvió para la elaboración de la tesis que defendió en la Universidad de París III, el año de 1999 con el título: *Gregorio García, O. P. (1554?-1630), L'ideologie coloniale et l'origine des indiens*.

Hoy se reedita, más completa y elaborada, con otro título que trata de atraer la atención de un público de lectores más amplio. Bajo una y otra forma, este estudio se consagra al análisis, detenido, del pensamiento del religioso dominico fray Gregorio García que, como otros hermanos de su orden, como Bartolomé de las Casas, se ocupaba de las Indias del mar océano, de su ocupación por los europeos, de sus tierras y de sus hombres.

Las obras de Las Casas y de García, que fueron prolíficas, ocupan en la historiografía indiana un sitio peculiar y en la historia y crónica dominicana otro tanto; no encajan siempre en los módulos del pensamiento dominicano, aun cuando respetan sus lineamientos generales.

Los escritos de fray Gregorio García, mucho más los de Las Casas, vigorizados estos por su mensaje libertario y justicialista, tuvieron mucho eco, más entre los historiógrafos, sobre todo los de menor cuantía, que entre los grandes ideólogos. García, toda pro-

porción guardada, puede equipararse a Calancha por sus ideas que exceden el canon empleado por la mayoría de los cronistas e historiadores de Indias. Ambos sin embargo ejercerán penetrante influencia en sus pósteros. Fray Servando, también dominico, recibirá y expondrá parte de su extravagante argumentación.

Ambos autores pueden y deben colocarse como hombres que reciben información excepcional acerca de un gran hecho de relevancia universal, el hallazgo de nuevas tierras, antes desconocidas, y de seres humanos que en ella habitaban, y es en torno de ese hecho que vuelcan pavorosa erudición, flanqueada por la tradición clásica y la escolástica. El agobiante fardo de la cultura clásica mal asimilada a su conocimiento escriturario profuso, tan vigente en sus años por las disputas religiosas surgidas, se vuelca en la obra íntegra de esos dos hombres. Más relevante, por sus elementos filosófico-políticos, sería la acción de Las Casas. García se quedaría como uno de tantos informantes imaginativos de los cronistas de Indias.

El origen de los indios, una de las producciones de fray Gregorio que mayor influencia ha tenido en la historia de las ideas sobre el Nuevo Mundo, y que mejor se conoce, es la obra estudiada por Teresa Martínez Terán. Desconocemos el origen de su inclinación por este autor, pero sí estamos conscientes del entusiasmo que ese libro le despertó, el cuidado escrupuloso que ha puesto en su análisis y el interés por establecer precisa comparación entre ese texto publicado en Valencia el año de 1607 y una reedición hecha un siglo después en Madrid, hacia el año de 1729.

Habiendo trabajado cuidadosamente en el análisis de la obra, señalado con precisión su estructura, sus fuentes, su finalidad y espíritu que la animó, esto es, habiendo entrado a fondo en el pensamiento histórico de Gregorio García, Teresa Martínez encontró profundas diferencias entre la edición primera de 1607 y la madrileña de 1729. Un cotejo minucioso e inteligente de los dos textos le llevó a descubrir diferencias esenciales entre ellos. La fecha firmemente asentada del fallecimiento de fray Gregorio en 1630, no permitía aseverar que él mismo cuidara esa segunda impresión. Mas que eso, comparando el contenido de ambas ediciones, descubrió que ni la información puramente histórica, ni las concepciones históricas, ni religiosas, ni políticas, podían adjudicarse al dominico.

¿Qué hacer entre las divergencias halladas, cómo explicarlas y cómo interpretarlas? Las interrogantes planteadas fueron las que

movieron a nuestra autora a dilucidar, a tratar de comprender las diferencias existentes entre los textos de 1607 y de 1729. ¿Procedían de un cambio ideológico de García que le obligaba a modificar su texto? ¿Cuándo ocurrió ese cambio y porqué? ¿Si García había fallecido en 1630, quién pudo incorporar las modificaciones realizadas a la segunda impresión? Si no fue García el autor de un texto diferente, ¿quién pudo haber sido y por qué lo hizo? Preguntas como éstas y otras más, fueron las que impulsaron a Teresa Martínez a realizar seria labor de compulsión, de hermenéutica histórica, para esclarecer las divergencias entre las dos versiones.

La compulsión cuidadosa hecha es la que le hizo pensar, con pleno discernimiento y justicia que la versión madrileña de 1729 no fue obra de García, sino de un autor innominado que no tenía ni la formación histórico cultural, ni la ideología teológico-jurídica y política que caracterizó a fray Gregorio.

La labor hermenéutica realizada llevó a Teresa Martínez a precisar mediante firme estructura los puntos esenciales, mejor dicho, los puntales en que se asienta la obra. Ellos proporcionan la estructura sólida de su trabajo e integran la primera parte de su libro. El estudio detallado y doble del contenido nos lleva a la presentación de temas que hinchaban la crónica indiana: el cómo y porqué se hizo el descubrimiento, quiénes lo hicieron, qué obtuvieron de él, qué encontraron, cómo eran las tierras y sus habitantes. ¿Los seres que encontraron eran seres humanos, racionales, útiles, capaces de incorporarlos a los de la sociedad del Viejo Mundo, o diferentes? La explicación de las diferencias naturales se extendía a los hombres. ¿Cuáles eran las consecuencias sociales y políticas de ello?

Todo un mundo de cuestionamientos produjo el descubrimiento de las Indias, cuestionamientos que tienen una derivación y unos resultados político-jurídicos diferentes, mas negativos que positivos.

En la argumentación teológico-jurídica y la socio-económica que manejan estos primeros descriptores del mundo indiano, hay notables diferencias. La vía racional, justiciera y libertaria, se enfrenta a fuertes intereses económico-políticos. La lucha es tenaz, intensa y permanente, y la victoria no se da de un sólo lado. Los intereses estatales, decisivos, continuos, se encubren y ligan con intereses particulares, con el manejo de la economía y la riqueza, que también sustenta al Estado. Ideas, principios y formas de religiosidad y de la organización eclesiástica penetran en la discusión, la permean,

la tornan más conflictiva. Prejuicios escriturarios y la tradición clásica mal entendida se mezclan, confunden la discusión, crean barreras para un sano entendimiento, pero influyen en la acción y en el pensamiento de la época. De todos estos elementos está impregnado, mejor diríamos abarrotado, el pensamiento de los cronistas e historiadores de la época y henchidas sus obras. En este mundo abigarrado de ideas se inserta el pensamiento de fray Gregorio García, que Teresa Martínez se esfuerza por esclarecer.

Son varios y diversos los puntos esenciales, los pensamientos importantes contenidos en la obra de García que nuestra autora analiza y los cuales representan su mayor valor. Todos ellos integran una trabazón cuyas consecuencias no son puramente teóricas, sino sociales, jurídicas, políticas y recaen sobre la sociedad indiana. Muy poderosas razones explican su surgimiento dentro de la gran disputa que surge con la aparición del hombre americano, del indígena. García, que se ocupa de ellos, no podía estar alejado de la larga y terrible argumentación. Si bien por su formación, tendencia, y afinidad doctrinal se acerca a las premisas libertarias precisadas en Salamanca, en algunos puntos adopta posturas filosóficas, históricas y políticas poco ortodoxas, pero comunes en su tiempo.

El examen de temas excogitados por García, históricos, políticos, pseudo-científicos, representa en esta obra serio aporte, y sirve en primer término para estructurar la obra y hacer posteriormente la comparación entre las dos ediciones.

Advertimos que el trabajo comparativo, diferenciador, es acertado, pues a más de precisar las diferencias existentes, señala también las consecuencias que las ideas insertadas en los nuevos textos producen en el tratamiento de la sociedad indiana. Se revela que los nuevos tiempos, la diferencia de poco más de medio siglo entre las dos ediciones, la valenciana y la madrileña, han incorporado en el pensamiento rector de la obra nueva otras motivaciones, justificaciones y explicaciones distintas acerca de los gentiles, de su naturaleza, de su racionalidad, de la forma de gobernarlos, de sus derechos. Las concepciones y los criterios socioeconómicos en torno de los aborígenes han cambiado, los nuevos filósofos han aportado visiones diferentes en torno a los indios, a su naturaleza y a su origen y esas visiones motivan nuevos tratamientos políticos y jurídicos.

La obra, que como señalamos al inicio de esta recensión, se inserta también en el campo de historia de las ideas, por la metodo-

logía empleada está fuertemente anclada en el campo de la historiografía, para lograr lo primero se hubiera requerido una estructura en la que las ideas se alinearan más temáticamente que por autores, que hubiera un hilo conductor que las agrupara por su contenido en el tiempo, que las ligara según su naturaleza y que las relacionara con los cambios sociales, económicos, políticos jurídicos, filosóficos que aclararan su origen, preeminencia, finalidades.

La autora, quien certeramente estudia los argumentos principales contenidos en las diferentes ediciones, señala las divergencias que muestran, al decir (p. 1-2): “la razón fundamental de ellas, de las divergencias, está en que se trata de dos visiones de la intervención española en América fundadas en principios diferentes y con formas de legitimación distintas”.

Muy necesario e importante para la comprensión total del pensamiento de García, y las influencias por él recibidas y ejercidas, hubiera sido el que nuestra autora se hubiera ocupado de situar obra e ideas de García dentro del contexto total de la historiografía indiana, de precisarnos su interés por la historia, finalidades, metodología empleada, esto es, situar a ese personaje en su espacio y en su tiempo, y señalar también las mentalidades reinantes dentro de la órbita espacial y temporal en que vivió.

Si bien desde las páginas iniciales menciona el uso de sus fuentes y las ideas que de ellas surgen, no se nos precisa su origen, su motivación, que es muy diversa. El proceso histórico del siglo XVI es altamente dinámico, el ritmo con que se mueve es muy acelerado, los acontecimientos tienen importancia excepcional. De esta suerte el cuestionamiento de tantos hechos, sociales, políticos, jurídicos, científicos que se presentan es enorme, escapa en muchos y muchas veces a la reflexión personal, lo que obliga a recurrir al valor de la tradición, a la sujeción a la opinión que se cree autorizada, y esta autoridad no se contraría si se trata de la tradición bíblica, de las afirmaciones de la patrística y de los pareceres de los autores clásicos. Esta balumba de saberes pasará en la mente y obra de los cronistas de indios. La diferencia que se da en la producción histórica entre una centuria y otra no la desconoce la autora, pero sí hubiera sido necesaria una explicación que mostrara la diferencia ideológica, entre los años de la formación y actividad de García a finales del siglo XVI e inicios del XVII, y la que se exhibe en la edición del libro de García hecha en el siglo XVIII.

El situar con acierto al cronista dominicano dentro del conjunto de primeros historiadores y cronistas de las Indias y luego realizar el cotejo con las obras de los historiadores dieciochescos, explicando el porqué de las diferencias que entre ellos se dan, nos hubiera permitido comprender y situar mejor los varios, valiosos y sugerentes temas que encontramos al hacer la lectura de la obra de ese fraile, y más concretamente de la lectura del sugestivo libro de Teresa Martínez.

Ernesto de la TORRE VILLAR
Instituto de Investigaciones Históricas - UNAM